

«gido, y todo lo ha adornado por él (1); y este nombre inclu-
 «ye una significacion misteriosa; así como el nombre de Dios
 «no es nombre, sinó una expresion de la idea innata con que
 «los hombres perciben un Ser inefable. Lo segundo, se llama
 «*Jesus*, y esta palabra es un nombre que le señala al mismo
 «tiempo como hombre y como Salvador. Pues como ya dixi-
 «mos, se hizo hombre, fué concebido en el seno de su ma-
 «dre por voluntad de su padre Dios, para salvacion de los
 «hombres que creen en él, y para ruina de los demonios.»
 Aquí advierte S. Justino quan en vano los Paganos habian he-
 cho de exórcistas y de encantadores para arrojar los demonios:
 pues este poder estaba reservado á los Christianos, los que en
 virtud del nombre de *Jesus* crucificado, los echaban de los cuer-
 pos, y curaban los enfermos. Concluye con amenazar á los ma-
 los con el fuégo que jamas los consumirá. Y para que nadie pu-
 diera pensar que esto de las penas eternas era algun vano espanta-
 ajo para aterrar á los perversos, dice: „Si esto no fuera así, se
 „seguiria, ó que no habia Dios, ó que si le habia; ningun cui-
 „dado tenia de los hombres: que ninguna diferencia habia entre
 „la virtud y el vicio; y que sin razon amenazaban las leyes con
 „penas á los transgresores.”

Despues de haber manifestado que las opresiones que pade-
 cian los Christianos las fomentaban los malos ángeles, sin que
 de ello se pudiera formar argumento que debilitase en manera

(1) Aunque en este texto hay
 variedad en los modos de leerle,
 por las malas copias y traducciones
 que han llegado á nuestras manos,
 S. Justino no quiso decir otra cosa,
 sinó que en Christo hay dos natu-
 ralezas en una persona; y si de él,
 como sabiduria divina, salléron en
 el principio todas las perfecciones
 que hacen el ornamento de todas
 las criaturas; en él tambien se res-
 tableció todo, como dixo S. Pablo,
instaurare omnia in Christo: pero no
 se llama Christo antes de la Encar-

nacion; pues como este nombre quie-
 re decir *ungido*, no es la ungió la
 naturaleza divina, lo que seria im-
 posible; sinó la humana naturaleza
 es la ungió de toda la plenitud de
 santidad, por la union con el divino
 Verbo, en él qual es una misma per-
 sona. El Verbo nació del Padre, no
 al principio de los siglos, sinó ante
 todos los siglos: *et ex Patre natum
 ante omnia secula*. Lo mismo dice
 S. Justino: Ya existia con el Padre,
 y era engendrado del Padre: *simul
 existens et genitum, cum Sc.*

alguna la verdad de nuestra religion; lo comprueba con el
 exemplo de algunos filósofos Paganos, especialmente de Sócrates,
 los que acusados de los mismos crímenes que los Christianos,
 padecieron iguales persecuciones y trabajos. „Á Sócrates, dice,
 „se le culpaba de que no tenia por dioses á los mismos que el
 „resto del pueblo, y que introducía nuevos demonios.” Nota
 de paso lo siguiente: „Nadie dió tanto crédito á Sócrates que
 „se expusiera á la muerte por sus sentencias; por el contrario,
 „no solo los literatos, sinó los mas rudos jornaleros que creen
 „en *Jesuchristo*, menosprecian la vida en defensa de sus máxi-
 „mas.” Confiesa que esta constancia fué la que le obligó mas á
 abrazar la fe de *Jesuchristo*, por estas palabras: „Quando yo
 „oia las sentencias que se pronunciaban contra los Christianos,
 „y veia la serenidad con que miraban la muerte, y quanto
 „hay mas sensible; conocia claramente que estos hombres no
 „podian vivir entregados á la maldad y á los desórdenes.” Re-
 prehende la crueldad de los jueces; los quales para autorizar las
 calumnias que levantaban á los Christianos, daban los mas crue-
 les tormentos á los esclavos, á las mugeres y á los niños mas
 tiernos, para obligarlos de este modo á confesar lo que querian,
 en estos términos: „Cúbranse de pudor al hacer cargo á los que
 „están inocentes de delitos que ellos mismos cometen, y que
 „no se avergüenzan de atribuirlos á sus dioses, cuyos infames
 „amores cantan los poetas. Nosotros no tenemos parte en seme-
 „jantes culpas, nos contentamos con que Dios sepa nuestra ino-
 „cencia.”

Concluye su Apología con la súplica de que la den al pú-
 blico, para que puedan todos adquirir estos conocimientos, y
 salir de la ignorancia de tan grandes misterios; tambien para que
 vean los que sin conocernos nos condenan, que pronuncian con-
 tra sí mismos la sentencia, sin necesidad de recurrir á otro juez.
 Confia no le han de negar esta gracia. „Porque las máximas
 „christianas nada contienen de torpe para un hombre de recto
 „juicio, ántes son mas sublimes que todas las de la humana fi-

„lososofia; á lo ménos son muy diversas de aquellas fábulas poé-
 „ticas de Epicuro, y el libro de Sotades, que se han publica-
 „do, y todos pueden leer, con estar llenos de infamias.” Ultri-
 mamente protesta que él y los demas fieles ruegan incesante-
 mente para que todos adquirieran el conocimiento de la verdad.

No sabemos el éxito de esta Apología. Se verificó lo que el Santo habia dicho, esto es, que el filósofo Crescencio le fraguaba la muerte; pues á poco tiempo de publicada esta Apología, fué condenado á muerte, y mereció la corona del martirio.

III. Entre las otras obras de S. Justino ha sido muy celebrado el tratado contra los Judíos: el Santo le llama diálogo con Trifon, y ya se conocia con este nombre en el tiempo de Eusebio. Refiere haberle compuesto despues de publicada la Apología mayor, para cumplir la palabra que habia empeñado á Trifon en su segunda conversacion con él, y hacer ver que estaba pronto á anunciar á todo el mundo lo que le habia dicho á él y á sus compañeros.

Dedicó esta obra á su amigo Pompeyo: nadie duda que este seria Christiano, quando el Santo le cuenta entre sus mas íntimos amigos.

Trifon era un Judío, que por motivo de la guerra habia ido fugitivo á Grecia, y habia estudiado filosofía largo tiempo en Corinto. Habiendo encontrado á S. Justino en un paseo público, conoció en el trage que era filósofo; le saludó atentamente, y le dixo: „Que él respetaba mucho los filósofos, y
 „la filosofía; principalmente, porque todos los discursos de los
 „filósofos se dirigian hácia Dios en questões sobre su unidad
 „y providencia. Es verdad, respondió S. Justino, pero muchos
 „entienden que esto conduce poco para la felicidad, y aun in-
 „tentan persuadirnos que Dios tiene providencia del mundo, y
 „de las cosas en general, mas no en particular de cada una de
 „las personas No es difícil el discurrir qué efectos produce
 „este modo de pensar: tienen una libertad grande para seguir

„las doctrinas que les pareciesen, y obrar quanto les dictase su
 „capricho, pues ningun premio ni castigo esperan de Dios:
 „porque ¿qué han de tener ni esperar los que piensan que
 „siempre estarán las cosas en el mismo estado, y que los hom-
 „bres vivirán del mismo modo ya mejores, ya peores en su con-
 „ducta? Otros confesando la inmortalidad del alma y su espi-
 „ritualidad, dicen, que siendo así, ya no necesita de Dios, la
 „que siendo incorpórea no puede padecer, y siendo inmortal no
 „puede morir.”

Entónces Trifon sonriéndose con agrado, preguntó á San Justino: „¿Y tu cómo piensas en el particular? ¿Qué sistema
 „es el tuyo acerca de Dios? Sírvete de manifestarle.” Con gusto, respondió S. Justino, manifestaré mi parecer: „La filosofía
 „es muy recomendable, porque nos dirige á Dios, y nos hace
 „agradables á su vista. Los mas ignoran qué cosa sea la filo-
 „sofía, y por qué se les dió á los hombres su conocimiento;
 „pues de otro modo siendo una esta ciencia, no debiera haber
 „Platónicos, Estoycos, Peripatéticos ni Pitagóricos. Los que
 „estudiaron con los primeros maestros de filosofía, sorprendi-
 „dos de sus virtudes morales, y novedad de sus doctrinas, les
 „siguiéron ciegamente; y sin traerlas al exámen de la verdad,
 „las enseñaron á sus discípulos, tomando todos el nombre del que
 „las habia inventado. Luego le refirió el Santo que él habia
 „tenido distintos maestros, hasta encontrar con aquel viejo que
 „le manifestó el engaño de la humana filosofía, persuadiéndole
 „á que la verdadera y segura no se hallaba sinó en los libros
 „de los Profetas, y doctrinas de Jesuchristo. Esta es mi filosofía.
 „Quisiera que tomando todos el mismo partido que yo, siguiesen
 „la doctrina del Salvador. Ella tiene cierta magestad severa,
 „muy proporcionada para confundir á los que dexaron el ca-
 „mino recto; y produce al mismo tiempo la mas dulce tran-
 „quilidad en los que la siguen y meditan. Si miras por tí, si
 „confias en Dios, en conociendo á Jesuchristo, é instruyéndote
 „en su doctrina (que no estás lejos de ella) puedes ser feliz.”

Luego que dixo esto Justino, echáron á reir los compañeros de Trifon; y este asomando tambien la risa á los labios, le dixo: „ Me parece bien todo esto, y venero este estudio de las cosas „ divinas; pero seria mejor seguir el estudio de la filosofía de „ Platon ú otra qualquier secta, y exercitarse en la paciencia y „ templanza, que dexarse seducir de falsas doctrinas, y seguir „ á unos hombres despreciables. Siguiendo este sistema, y vi- „ viendo inocentemente con costumbres de filósofo, podrias espe- „ rar mejor fortuna. Porque ¿qué salud puede esperar el que „ dexa á Dios, y funda sus esperanzas en un hombre? Si me „ has de creer, pues ya te tengo por amigo, procura circunci- „ darte, guarda el Sábado como dia festivo, observa las nuevas „ lunas, en una palabra, cumple todo lo que está escrito en la „ ley, y Dios tendrá misericordia de tí; porque si Christo ha „ nacido, anda todavía desconocido, y no tiene poder alguno, „ hasta que Elias le consagre y le dé á conocer á todo el mun- „ do: vosotros habeis abrazado una opinion falsa; os fingís cier- „ to Christo, y dais la vida por él temerariamente.” De este raciocinio de Trifon se manifesta que los Judíos convencidos por los testimonios de los Profetas, que señalaron el tiempo de la venida del Mesías, no se atrevian absolutamente á negarla, bien que buscaban cavilaciones y sutilezas para desentenderse de tales vaticinios, como lo hacen al presente. „ Trifon, respondió „ Justino, Dios te lo perdone, pues no sabes lo que dices. Creéis „ á unos doctores, que no entienden las escrituras, y os aventu- „ rais á lo que os viene al pensamiento: y si quieres que te „ convenza con razones, te haré ver que nosotros no estamos „ engañados; que no dexaremos de confesar á Jesuchristo, aun- „ que se empeñen los mas crueles tiranos; que no nos dexamos „ seducir de vanas supercherías, y de doctrinas iufundadas, sinó „ muy sólidas y llenas del espíritu de Dios.” Echáron á reir otra vez los compañeros de Trifon, y movieron grande algazara. S. Justino se levantó y quiso marcharse, mas le detuvo Trifon, hasta que cumpliese lo que habia prometido. „ Está bien,

„ respondió S. Justino; mas que no se alboroten, ni gasten tan „ poca urbanidad tus compañeros:” Dos de ellos los dexáron, y quedando otros dos con Justino y Trifon, se dirigieron á un cenador en medio del jardin rodeado de bancos de piedra. Sentados á una parte Justino y Trifon, y á otra sus dos compañeros, despues de haber hablado de la guerra de Judea, tomó la voz Justino, y dixo así: „ ¿Teneis contra nosotros otra cosa sinó el „ que no vivamos segun la ley antigua, circuncidando nuestros „ cuerpos, guardando los Sábados &c., ó tienen tambien nuestras „ costumbres y conducta mal concepto entre vosotros? quiero de- „ cir, ¿os han dicho de nosotros que nos alimentamos de carne „ humana, y que despues de nuestros convites nos entregamos á „ los deleytes obscenos? ó solo nos reprehendeis el que sigamos „ una doctrina, que en vuestro concepto es falsa?

„ No, respondió Trifon: lo primero, aunque algunos lo „ cuentan, no merece asenso; lo segundo nos admira. Por otra „ parte las leyes de aquel que vosotros llamis Evangelio, son „ tan grandes y tan sublimes (las tengo muy conocidas) que „ sospecho haya quien pueda guardarlas. En lo que mas dificultad tenemos es, en que diciendo vosotros que amais la piedad, „ y reputandoos como superiores á los demas, en nada os distinguís de los Gentiles, pues ni observais las Ferias, ni los Sábados, ni os circuncidais; fundais vuestras esperanzas en un „ Hombre crucificado, y pensais alcanzar el premio de un Dios „ cuyas leyes no observais. ¿No habeis leído que *borrará de „ entre los suyos al que no se circuncide al octavo dia?* Res- „ pondió Justino: No ha habido, ni habrá otro Dios que el que „ fundó el universo, y sacó á vuestros padres del cautiverio de „ Egipto. Esperamos en el Dios que vosotros, en el Dios de „ Abraham, de Isaac y de Jacob; mas no esperamos por Moy- „ ses ó por la ley; que entónces obrariamos como vosotros. Á „ la antigua ley que se dió para vosotros ha sucedido la nueva, „ que es una perpetua alianza ó irrevocable testamento que de- „ ben observar quantos quieren alcanzar el reyno de Dios. La

„ley promulgada en Horeb es la ley antigua, y solo hablaba
 „con vosotros; mas Christo nuestra nueva y eterna ley es de
 „todos; con él espiró la fuerza de la ley vieja, y ya no habrá
 „otra alguna.” Allí cita S. Justino varias autoridades de Isaías
 y de Jeremías (1), que anuncian que Dios daría una nueva
 ley para luz de las gentes, y haría con ellas una nueva alian-
 za, distinta de la que habia hecho con sus padres al sacarlos de
 Egipto. „Pues vemos claramente que por el nombre de Jesu-
 „christo crucificado, retrayéndose los hombres del culto de las
 „deidades y de los vicios, se llegan á Dios, sin que el temor de
 „la muerte pueda obligarles á que le nieguen y se aparten de
 „la piedad: ya de esto, y de los prodigios que se han visto, es
 „fácil de conocer, que esta es la nueva ley, el nuevo testa-
 „mento, y la esperanza de los justos.” Sabemos que un hom-
 bre espiritual es verdadero Israelita: que la observancia del
 Sábado y de los ácidos debe entenderse místicamente de la
 mutacion de costumbres: que la verdadera purificacion de los
 ácidos es la de las almas por la sangre de Jesuchristo; y re-
 fiere otro pasage de Isaías (2) en que se anuncia claramente la
 Pasion del Salvador, y redencion del género humano. Le ma-
 nifiesta tambien á Trifon con el exemplo de Enoch, Noé, Mel-
 chisedech, y otros Santos, que la circuncision no era necesaria,
 y que era solo un distintivo de los Judíos entre todas las gen-
 tes. Que Dios solo habia mandado el orden y ceremonias de los
 sacrificios, despues que el pueblo habia idolatrado con el be-
 cerro de oro, para apartarlos de la idolatría; y si les habia pro-
 hibido el uso de ciertas comidas, era para que tuviesen la ley
 del Señor presente quando comiesen y bebiesen. Añade con los
 Profetas (3): que Dios no impuso los preceptos ceremoniales,
 porque fuesen en sí buenos ni malos, ni necesitase el Señor de
 sus sacrificios.

Prosigue el Santo Mártir en probar la verdad de la doctri-

(1) Isai. 51. 4 y 5. Jerem. 31.
 31 y 32.

(2) Isai. 52, 10.
 (3) Ecceq. 19. Amos 5.

na de Jesuchristo: distingue con puntualidad las dos venidas
 del Mesías, primero en carne mortal, encubriendo su mages-
 tad y gloria; entónces fué reputado por un pobre artesano, hijo
 de un carpintero llamado Joseph, que se exercitaba en hacer
 arados y yugos. S. Justino (sin duda por ser así tradicion)
 dice: que á este destino se aplicaba especialmente Jesuchristo.
 Su segunda venida será quando, segun la profecía de Daniel,
 aparecerá en un trono de nubes lleno de magestad y de gloria:
 prueba estos dos estados del Mesías con el Salmo 109, el qual
 no puede entenderse de Ezequías como quieren los Judíos, por
 hablarse allí de un Sacerdote, y no serlo Ezequías: con el Sal-
 mo 71, que tampoco puede entenderse de Salomon, el qual
 no llegó á dominar todo el mundo, é idolatró. Tambien prue-
 ba evidentemente que Christo no es un mero hombre como pien-
 san los Judíos; sinó que siendo Dios desde ántes de los siglos,
 se hizo hombre en el tiempo. Se vale de distintos Salmos (del
 44 en particular) para probar la divinidad de Jesuchristo;
 añade las apariciones de Dios á los Patriarcas, y á Moyses,
 atribuyéndolas segun la opinion comun al Verbo eterno. Y di-
 ce luego: „Que Dios produjo de sí cierta substancia racional,
 „á la que el Espíritu Santo llama gloria del Señor, otras veces
 „Hijo, otras Sabiduría, otras Angel, otras Dios, y otras Se-
 „ñor y Verbo: no aprueba la opinion de aquellos que decian
 „que era una virtud del Padre, inseparable de él así como los
 „rayos del sol, y que la producía el Padre eterno quando le
 „parecia, y luego la volvía á sí.” Explica el Santo que el
 Verbo es una virtud (1) permanente, no solo distinta en el
 nombre, como se distinguen la luz y el sol, sinó en el núme-
 ro, sin que por esto se divida ó se mude la substancia del Pa-
 dre; sinó de otro modo inefable: y trae estos exemplos: „No-
 „sotros quando hablamos producimos la palabra mental, sale

(1) Llama el Santo al hijo de Dios virtud y esplendor del Padre, como le llamaba la Iglesia: *Te splendor et virtus Patris; ó como S. Pablo Christum Dei virtutem.*

„esta de nosotros; mas no por eso se nos disminuye la razon;
 „con un fuego se enciende otro, y no se disminuye el primero.”
 Despues manifiesta que Jesuchristo crucificado es el Mesías;
 explica las figuras de su Pasion, el Cordero Pasqual y los machos
 de cabrío que se sacrificaban en la fiesta de las expiaciones:
 el acemite ó flor de la harina que se ofrecia, era una figura
 del Pan Eucarístico que se consagra en reverencia de la Pasion
 de Christo. Repite muchas veces en este diálogo, que la Eucaristía
 es un sacrificio puro, que se ofrece al Señor en todo el mundo
 de oriente á poniente, segun la profecía de Malaquías (cap. 1,
 núm. 10). Objetaba Trifon las maldiciones de la ley contra los
 crucificados: respondia Justino, que la cruz de Christo se hallaba
 ya figurada en varias partes de la Escritura, especialmente en
 aquella serpiente de bronce, cuya elevacion á vista del pueblo
 parecia tan contraria á la ley que prohibia hacer simulacros.
 Entonces uno de los compañeros de Trifon confesó llanamente
 que él habia consultado algunas veces con sus maestros este punto,
 y no le habian sacado de la duda. Añade S. Justino, que aquella
 maldicion universal que comprehendia á todos los hombres, y á
 las persecuciones contra los Christianos. Explica despues el Salmo
 21, en que está la cruz del Salvador señalada con las mas claras
 expresiones. *Véase en el adverbio con: con: V. y con: con: V.*
 Habla despues de la propagacion del Evangelio en estos términos:
 „No hay nación alguna, ni de Griegos, ni de bárbaros, ni de los
 pastores que habitan en los bosques y en las grutas, ni de los
 Scitas, que viven entre sus carros y tiendas, en donde no resuenen
 las pæces y los cánticos que se repiten al Padre eterno en el
 nombre de Jesuchristo crucificado.” Luego alaba la constancia de
 los Christianos en estos términos: „Ninguno hay que pueda intimidar
 á los que creen en Jesuchristo, esparcidos ya por todo el mundo.
 Quando nos amenaza el cuchillo ó el patíbulo, quando nos aprisionan,
 quando nos entregan á las llamas y á las fieras, con-

„samós á Jesuchristo, y tanto le somos mas fieles quanto mas
 „se redoblan los tormentos. Dios ha permitido que hayan
 „adorado al sol, pero hoy no se sabe que alguno expusiese
 „por él la vida; habiendo entre todas las gentes quien abra-
 „ce los mayores tormentos por Jesuchristo.” Dice varias veces
 en el mismo diálogo, que son comunes entre los Christianos los
 dones y gracias sobrenaturales de la profecía, de la restitution
 de la salud, y sobre todo la potestad de arrojar los demonios de
 los cuerpos en el nombre de Jesus crucificado baxo Poncio Pilato.

Hizo Trifon esta objecion: „Hay muchos entre aquellos que se
 llaman Christianos, y dicen que creen en Jesuchristo, que comen sin
 escrúpulo las ofrendas hechas á los dioses de la Gentilidad.
 Respondió Justino: Estos tales se llaman Christianos, pero no siguen
 la doctrina de Jesuchristo, sinó el espíritu del error, y son los
 que nos hacen mas firmes en la fe, y mas constantes en la esperanza
 de sus promesas: nosotros vemos en ellos cumplido quanto el Señor
 ya ántes habia predicho. Hay y ha habido muchos que baxo el
 nombre de Jesus han enseñado y executado los crímenes mas detestables;
 nosotros damos á cada uno de estos el nombre del autor de la secta
 que cada uno sigue. Todos estos en distintos modos atribuyen al
 Dios del universo, al Christo profetizado y al Dios de Abraham,
 de Isaac y de Jacob cosas indignas de su grandeza: no comunicamos
 con ellos, sabemos que son infieles, injustos, que no observan la ley,
 y confiesan á Jesuchristo solo con la boca; así como los Gentiles dan
 á sus propios ídolos el nombre de Dios; así ellos se llaman Christianos,
 y tienen parte en los sacrificios mas abominables. Unos se llaman
 Marcionitas, otros Valentinianos, otros Basilidianos, otros en fin
 con otros nombres segun el Príncipe de su secta, como lo hacen los
 filósofos: esta es la idea que nos da de los Hereges.” Reprehende de
 mil modos la obstinacion de los Judíos; y despues de citar muchos
 lugares de la Escritura

sobre la circuncision espiritual y vocacion de los Gentiles, dice: „Me parece que esto debe convencer aun á los ménos inteligentes. No son estas sentencias inventadas por mí, ó ornadas por la retórica del mundo, son las mismas que cantó David, evangelizó Isaías, promulgó Zacarías, y escribió Moyses. ¿Las conoces Trifon? en vuestros libros se hallan, mejor diria en los nuestros: nosotros seguimos estas máximas, vosotros las leis, y no las penetráis: propone las cavilaciones y sutilezas de los Judíos en exâminar ¿por qué en este ó en el otro lugar de la Escritura se nombra en el género femenino la camella? ¿por qué se ofrecia cierto número de medidas de harina ó de azeyte en los sacrificios? y todo esto lo explican con baxeza y grosería: les da en rostro con la necia interpretacion que dan á algunos pasages de la Escritura; como es el inferir que Dios tenga pies y manos como los hombres, porque se apareció á Abrahan y Jacob. Si alguno os habla con acierto en muchas cosas interesantes, y solo en una os disgusta, ó porque no lo entendeis, ó porque no la dice con elegancia, despreciais quantas cosas grandes le habeis oido, aquel defecto os parece un grande crimen, y como las moscas solo os parais en las úlceras. Los Doctores de vuestra ley permiten todavía que cada uno tenga quatro ó cinco mugeres, y aun si alguno viendo otra de buena presencia se agrada de ella y la desea, dicen que no peca en ello, y se valen de los exemplos de Jacob y de otros Patriarcas. ¡Ah infelices! ¡y cómo os alucináis! cada una de estas acciones era misteriosa y preparacion de cosas grandes.” Despues de explicar largamente estos misterios dice: „El pecado de David con la muger de Urias y su penitencia prueban que los Patriarcas no creian que á cada uno le era lícito tener tantas mugeres como quisiese, que es lo que hoy practican los de vuestra nacion, que en todos los paises donde llegan toman mugeres á título de matrimonio, ¿quanto mejor hubiera podido executar lo David?” El concepto de San

Justino en estas palabras es este: „Si David hubiera entendido que podia lícitamente usar de la poligamia, lo hubiera executado sin matar á Urias, obligándole á repudiar á su muger, pues tenia la autoridad Real: así lo executó Augusto con Druso marido de Livia. Estos matrimonios no pueden llamarse sinó adulterios paliados.”

ARTÍCULO III.

De los principales pasages de S. Justino acerca del dogma, de la moral y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. De las santas Escrituras. | V. La inmortalidad del alma. |
| II. Sobre la Encarnacion del Verbo y su divinidad. | VI. El Reyno milenarío. |
| III. De la Trinidad de las Personas; | VII. De la resurreccion de los cuerpos, libre alvedrío, y necesidad de la gracia. |
| IV. El Juicio final. | |

-I. Ninguno de los antiguos Padres tuvo mas alto conocimiento de los dogmas de nuestra fe católica, ni explicó mejor sus misterios que S. Justino: recopilare lo que me ha parecido mas apreciable en sus obras. „Nos enseña que la ciencia de la Religion se ha de aprender de los Profetas (1), por cuyo ministerio quiere el Espíritu Santo que los ilumina, instruir á los que desean la verdad: que sus oráculos y profecías eran inspiraciones del Verbo que los animaba con su espíritu: que solo puede penetrar las Escrituras aquel á quien dé luces el Señor; que tienen cierta magestad, que sorprende y mueve á los que viven apartados del camino de la verdad, produciendo una suavísima tranquilidad en los que las meditan; y que la Escritura jamas se contradice: si ocurren algunas sentencias al parecer contrarias entre sí, debemos confesar y manifestar á todos, que no penetramos su sentido (2); pues es cierto que no hay en ellas verdadera contradiccion: que

(1) Cohort. ad Gre, apol. 2.

(2) Dial. cum Triph.